

**DIOS QUIERE QUE
HAGAMOS
EL BIEN**



DIOS QUIERE QUE HAGAMOS EL BIEN

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Sin ningún costo:

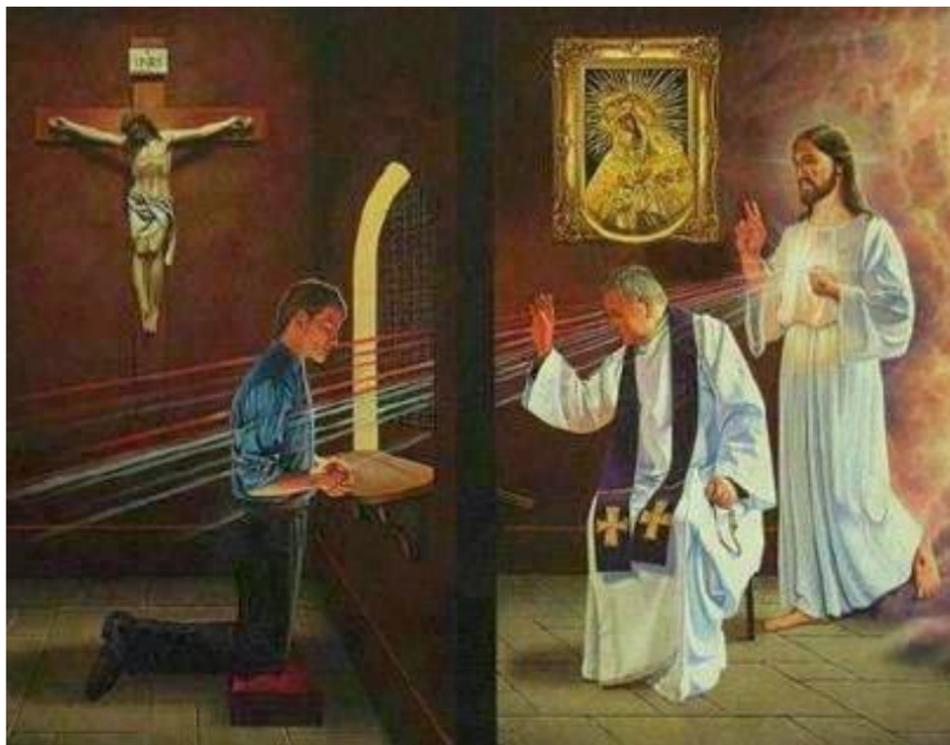
**Compartamos el Evangelio, entrando al sitio web
encontraras 157 libros que transformaran tu vida y la de tu
familia, los puedes leer o escuchar**

Primera Edición

JULIO 2017

5,000 Ejemplares

DIOS QUIERE QUE HAGAMOS EL BIEN



Cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, nos dio vida en Cristo. Vive en nosotros por medio del Espíritu Santo, que a su vez es la garantía de nuestra salvación. Nos sentó en lugares celestiales, ahí tenemos todo tipo de bendición, Cristo gobierna

nuestras vidas y darnos a conocer la multiforme sabiduría de Dios. En esos lugares celestiales, podemos tener la seguridad de que Dios está con nosotros y lucha por nosotros

Tenemos esperanza, vivimos bajo un mejor pacto con mejores promesas, Dios es nuestro Padre, somos familia de Dios. Dios ha permitido que podamos conocer su plan leyendo la Biblia.

Dios nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegásemos a ser participantes de la naturaleza Divina. Por medio de Su Gracia, Bondad y bendita Misericordia podemos estar tranquilos, tenemos un futuro asegurado. Dios quiere que nosotros hagamos el bien, en la Iglesia, en el matrimonio, con la familia, con las



personas, con los empleados, en fin, sea cual sea nuestro rol en esta vida, Dios quiere que lo hagamos para Él. Dios solicita guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

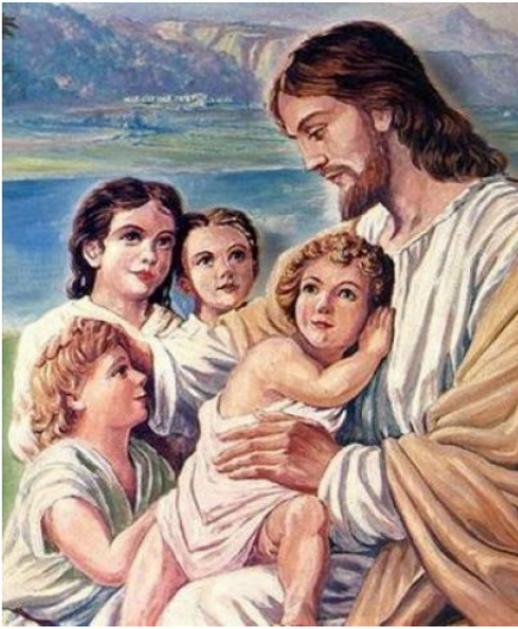
Con toda humildad y mansedumbre, sopórtense con paciencia los unos a los otros con amor.

Las cosas que aborrece Dios: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos malos, los pies presurosos para

correr al mal, el testigo falso que habla mentiras y el que siembra discordia entre hermanos.

Por amor a Dios, si tenemos conflictos con nuestros hermanos hagamos las paces, y para esto se requiere: humildad, mansedumbre, tolerancia, paciencia y amor. Anunciar el Evangelio de Cristo a las almas perdidas.

Ya seamos pastores o amas de casa, Dios nos usará a cada uno para hacer su trabajo, siempre y cuando confiemos y nos apoyemos en Él. Si hacemos el trabajo del Señor a la manera del Señor, lo que hagamos terminará siempre bien. Nuestra vida tendrá un impacto duradero, porque el trabajo se habrá hecho para la gloria de Dios, y sólo Él recibirá la alabanza.



No somos sólo un modelo del amor de Dios al amarnos unos a otros; sino que lo somos al amar al resto del mundo. Este es un privilegio increíble que se nos ha

dato.

Como miembros del Cuerpo de Cristo, somos sus manos, sus pies, sus ojos, y su corazón. Él trabaja en el mundo a través de nosotros. Todos tenemos una contribución que hacer.

Lo que somos, a Dios se lo debemos. Él nos ha creado por medio de Cristo Jesús, para que hagamos el bien que Dios mismo nos señaló de antemano como norma de conducta.

Si aprendemos a hacer el bien, Dios nos perdonará generosamente todo pecado. Lo que no perdona es la hipocresía y la santidad fingida. Aprendan a hacer el bien, busquen la justicia.

Cuando nos quejamos, murmuramos y arrastramos los pies para hacer un trabajo, no estamos edificando el Reino de Dios. En esos momentos, nos estamos comportando como la gente en el sistema, que hace algo solamente bajo obligación o por recompensa material.

El Reino de Dios solamente se construye cuando hacemos todo para Dios. Él Reino no sólo se construye dentro de nosotros al aprender la mansedumbre, el servicio, la paciencia y el amor; sino también haciendo

*Aunque digan que haces mal
sigue haciendo el bien.*



todo con ese espíritu de servicio hacia Dios, lo cual se vuelve un testimonio para los demás.

Dios ve tu corazón y tu mente. Así que,

la próxima vez que te encuentres quejándote de tener que hacer alguna tarea, pausa un momento y piensa que lo que harás será una contribución para el Reino de Dios si tienes la motivación correcta. No pierdas esta oportunidad a causa de tener un espíritu quejoso, perezoso u orgulloso.

No importa cuán insignificante parezca ser la tarea, si verdaderamente hacemos todo para la gloria de Dios, transformaremos esas tareas simples en tareas con un significado eterno. Así que, ya sea para lavar los platos, dirigir una reunión, cantar canciones, sacar la basura afuera, mirar una película e incluso comer y beber, hagamos todo para la gloria de Dios. Cualquier otra cosa no vale la pena.

Los santos fingidos, que se preocupan más por aparentarlo, que, por serlo de verdad. Veamos a los pecadores santificados, que más allá del mal hecho, han aprendido a hacer un bien más grande. Nunca hubo ninguna duda sobre a quién de ellos prefiere Dios. Dejen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien, defendiendo a los huérfanos y a las viudas, es decir, aquellos que nadie recuerda, entre los cuales están



también los
ancianos
abandonados,
los niños que no
van a la escuela
y los que no
saben hacer la

señal de la Cruz.

Pero ¿cómo puedo convertirme? ¡Aprendan a hacer el bien! La conversión. La suciedad del corazón no se quita como se quita una mancha: vamos a la tintorería y salimos limpios. Se quita con el hacer, tomando un camino distinto, otro camino que no sea el del mal. ¡Aprendan a hacer el bien! Es decir, el camino del hacer el bien. Y ¿cómo hago el bien? ¡Es simple! Busquen la justicia, socorran al oprimido, brinden justicia al huérfano,

defiendan la causa de la viuda. Recordemos que en Israel los más pobres y los más necesitados eran los huérfanos y las viudas: hagan justicia, vayan donde están las llagas de la humanidad, donde hay tanto dolor. De este modo, haciendo el bien, lavarás tu corazón. El Señor no exagera: ¡pero es la verdad! El Señor nos da el don de su perdón y la promesa de un corazón lavado, es decir perdonar, viene del mismo Dios, que no lleva la cuenta de los pecados ante quien ama al prójimo:

Si haces esto, si vienes por este camino, aunque tus pecados fueran color negro, se volverán blancos como la nieve. No es una exageración, el Señor no exagera: ¡pero es la verdad! El Señor nos da el don de su perdón. El Señor perdona generosamente. ¡El Señor perdona siempre todo! Pero, si quieres ser



perdonado, debes empezar por el camino del hacer el bien. ¡Este es el don!

Jesús prefería mil veces a los pecadores, que decían la verdad sobre sí mismos, antes que a los

hipócritas

Te toca trabajar en la obra de tu santificación y para ello debes emplear bien el tiempo, y no dejar para después el negocio más importante, que es el de salvar tu alma. Si tú no trabajas en tu santificación, ¿quién trabajará por ti? Y si ahora no tomas con

empeño la obra de tu salvación, ¿para cuándo lo has de dejar?

Dios así lo quiere. Examínate y verás. ¿Qué significa ese golpeteo constante de la gracia, dulce y suave unas veces, como llamamiento de amigo; rudo y temeroso otras, como amenaza de juez inexorable? ¿Qué denota ese afán por ser mejor, que ya suave, ya fuerte, sientes dentro de ti? ¿Qué el pesar y la inquietud que te queda cuando eres remiso para acudir a los llamamientos del Señor? Sí, convéncete, Dios quiere tu santificación. Y si no, ¿por qué te proporciona tantos medios que no concede a otros? ¿Por qué aparta de ti tantos estorbos que a otros rodean? ¿Por qué te ofrece tantas ocasiones para conseguir ese fin? Luces, gracias, medios, ocasiones, salud, deseos, todo, todo a una voz

te grita que Dios quiere que aproveches el tiempo para obtener tu santificación haciendo el bien.

Termina esta meditación dando gracias a Dios nuestro Señor por el incomparable beneficio que te otorga, concediéndote tiempo para santificarte, y después de haber propuesto seriamente cuanto has de practicar haciendo el bien, repite aquella frase del Profeta rey en sus salmos: Ahora empiezo. Y comienzo desde ahora mismo a ser fiel al llamamiento del Señor.

Sean en ti nuevas, desde ahora, todas las manifestaciones del vivir, los pensamientos, las palabras y las acciones buenas. ¡Que todo ello ceda a la mayor gloria de Dios y contribuya al bien de tu alma!

